

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Nuevas tendencias en Teología [New trends in Theology]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Míguez Bonino, José
Publisher	DEI (Departamento Ecuménico de Investigación)
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-09 09:16:51
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/190750">http://hdl.handle.net/20.500.12424/190750</a>

# Nuevas tendencias en Teología

*José Míguez Bonino*

*Seminario sobre Teología Latinoamericana  
actual, auspiciado por el Centro de Estudios  
del Consejo Ecueménico de Cuba*

*Mayo de 1985*

*K y 25 Habana*

Se habla mucho acerca de la crisis en el pensamiento teológico actual. Parecería que el gran renacimiento teológico en el Protestantismo durante el segundo cuarto de este siglo (la era Barth/ Bultmann/ Tilich/ Niebuhr) y en el catolicismo durante el tercer cuarto del siglo (la teología pre y pos/ Vaticana) se ha apagado. La creatividad teológica/ con muy pocas excepciones/ parece haberse secado.

Permítanme mencionar dos incidentes que simbolizan para mi este problema, y quizás también la falacia de este diagnóstico pesimista:

Cristianismo y Crisis publicó en 1975 una serie de artículos titulados: "¿Qué le ha sucedido a la teología?" Tal como me lo explicó uno de los editores, la idea del título surgió de una conversación. Cosas nuevas y excitantes estaban sucediendo en otras áreas del conocimiento y la investigación. La teología, que se había ganado los titulares de la prensa, se había vuelto silenciosa. Así que, medio en lamento y medio cínicamente, la pregunta se había planteado: "¿Qué le ha sucedido a la teología?". La pregunta y el estado de ánimo implícitos me llegaron como una sorpresa: En mi mundo (América Latina) la teología, por primera vez en la historia estaba convirtiéndose en algo interesante.

Artículos, libros e ideas teológicas estaban provocando entusiasmo y oposición. Cierta número de cosas/ buenas y malas, podía decirse de la teología y de los teólogos, pero nadie preguntaría: "¿Qué le ha sucedido a la teología?".

Al preparar un informe de Fe y Orden sobre "Unidad de la Iglesia" para Nairobi en una reunión de Fe y Orden celebrada en Accra (1974) se llevaron al plenario unas minutas. Habían brotado de una discusión conmovedora y realista de la unidad y el conflicto en la Iglesia (la situación irlandesa había

sido uno de los 'inputs mas significativos) y tenía las marcas de la agonía y pasión de una búsqueda por esa unidad que Dios promete en medio de los conflictos en los cuales la iglesia se halla inmersa. Aquellas notas fueron objeto de una crítica violenta por parte de los "padres teológicos" de la Comisión -- con el veredicto final de uno de ellos: "No está a la altura de los standards de un documento de Fe y Orden. El incidente ha vuelto a mi mente varias veces: ¿qué standards? ¿quien los ha definido? ¿estarán 2da de Corintios, Primera de Timoteo o las Cartas de Ignacio a la altura de los standards?" ¿O quizás ellas nada tienen que decir acerca de la unidad de la Iglesia?

Qui/a? nuestra comprensión de lo que esta sucediendo en la teología debe ser la voz más profunda y menos pesimista de lo que sugirieron muchos críticos actuales. Confío que no pensarán ustedes que lo que intento decirles es producto de la arrogancia. Pero estoy convencido de que la teología esta en los umbrales de una etapa nueva y significativa de su historia. Esto quiere decir, por cierto, que está llegando al final de una época. Quiero sugerir las razones de esta situación crítica y prometedora, tal como yo las veo.

## **I. UNA VISION MAS AMPLIA DE LA EMPRESA TEOLOGICA**

En primer lugar, pienso que necesitamos una visión más amplia de la empresa teológica. Sospecho que la discusión acerca de "qué le sucedió a la teología" o la referencia a respetables "normas" teológicas, parten de una teología que ha dominado tan completamente el campo y han dictado los criterios para los últimos doscientos años que hemos llegado a creer que esta es la teología como tal: Theologie überhaupt! De hecho ella es aquella

teología que nació en el cristianismo occidental, hablando en sentido general, al final de la gran teología polémica del período que siguió a la Reforma. Me refiero a ella como "teología moderna".

1. La matriz de la teología moderna (con sus excepciones) ha sido el mundo académico: Tübinga, Erlange, París, Oxford o los grandes "seminarios" y escuelas teológicas en los Estados Unidos de América: Yale, Harvard, Unión, etc. Teología creada en el estudio. la biblioteca, el aula académico, las reuniones de las sociedades teológicas, los artículos de las revistas especializadas.

2. Esto fue un esfuerzo profundo y significativo.

Quiero darme prisa en reconocer el gran respeto y admiración que tengo por esta gran tradición teológica. He aprendido de ella casi todo lo que conozco (¡Y podría haber aprendido mucho más si hubiera sido más diligente e inteligente!). Y no quiero renunciar a lo que he aprendido acerca del esfuerzo y la concentración persistente, la disciplina intelectual honesta y la investigación minuciosa. Pero a la vez para ello se tuvo que pagar un cierto precio.

El encuentro de esta teología con la realidad humana, necesariamente era de segunda mano. mediado básicamente a través de la construcción filosófica y los presupuestos filosóficos de las ciencias históricas. Fue la respuesta a las interpretaciones del mundo, la historia y la existencia humana que en cierta época y momento parecía constituir el desafío más significativo: idealismo. existencialismo, filosofía del proceso, positivismo lógico. De acuerdo con la naturaleza del caso, el teólogo se encontraba, usualmente, distanciado de la "materia prima" de la existencia humana. Su reflexión era un esfuerzo teófico con pocas oportunidades de extraer de la experiencia directa de la participación activa o de comprobar sus reflexiones en compromisos activos específicos.

Esta situación se daba no sólo en relación con la vida humana sino también en relación con la Iglesia. La facultad teológica poseía cierta autonomía que le hacía posible liberarse de las imposiciones de la política eclesiástica. Pero a la vez, perdía mucho de sus referencias explícitas e inmediatas --- la fe como se experimenta, vive y actúa en la vida concreta de

las comunidades cristianas. Ciertamente esta situación era más pronunciada en Europa que en América. Pero como la teología norteamericana dependía tanto de la europea el problema era transferido.

Los profesores estadounidenses de teología asistían a la iglesia con más frecuencia que sus colegas europeos --- algunos hasta se involucraban en actividades eclesíasticas. Pero el lunes por la mañana, en el Seminario, enseñaban ¡teología académica "respetable"!

Este carácter "mediado" era a la vez exigido y reforzado por otra característica inevitable de la teología académica moderna: su carácter acumulativo. El teólogo entra a una ciencia que pertenece a una comunidad académica que lenta y cuidadosa sabe y reúne los resultados de su investigación y reflexión y crea un "cuerpo de conocimientos" presupuesto en cualquier trabajo individual. Este carácter acumulativo de la ciencia moderna requiere por lo menos dos cosas:

- a) Una infraestructura académica: una biblioteca, un equipo de personas, herramientas y ayudantes de investigación --- una infraestructura que crece continuamente, que sólo puede ser creada en un centro académico dentro de una economía relativamente desarrollada y afluente.
- b) La segunda consecuencia de esta naturaleza acumulativa de la teología académica es la especialización; nadie puede dominar la totalidad, así que se necesita la ramificación: así la "teología" se especializa en ciencias Bíblicas, históricas, sistemáticas y prácticas --- cada una de las cuales se hace cada vez mas autónoma.

3. Creo que es casi innecesario añadir que la teología no ha sido siempre así. Estos no son ni los únicos patrones de reflexión teológica ni las únicas condiciones para la producción de teología que ha conocido la Iglesia a lo largo de su historia.

o Gustavo Gutiérrez distingue en su libro (págs. 4ss) entre "teología como sabiduría" y "teología como conocimiento racional". Esto nos recuerda que en los siglos primeros la teología estaba íntimamente relacionada al "desarrollo de la vida espiritual".

Consistía de meditación en las Escrituras con vistas a ayudar a los creyentes a profundizar su comprensión del misterio de Dios. Era también una

discusión de los problemas prácticos que los cristianos confrontaban en sus vidas diarias (De Specta-culis, de Tertuliano, De Mendacio, de Agustín, etc.). Mucha de la teología oriental ha continuado esta tradición para la cual santidad y conocimiento eran términos correlativos. En el Occidente, la forma clásica de *De sacra* página que dominó la reflexión teológica hasta el siglo XII era un comentario corrido de la Escritura en el cual la tradición se colocaba al servicio de la edificación espiritual.

Es innecesario decir que el teólogo no era un "académico" --- sino usualmente un pastor -- toda la "teología episcopal" de Ignacio en adelante --- o un monje- un maestro de la vida espiritual. Esta tradición corresponde también a la comprensión del conocimiento teológico, por ejemplo, en algunas religiones orientales.

4. Mi objetivo aquí no es rechazar la teología académica sino relativizarla, relacionándola a otros términos de referencia y a una historia más larga y más rica. La teología no tiene que ser esta teología académica, su forma y condiciones de producción no son necesariamente la de la teología moderna --- especializada, acumulativa y dependiente de una infra-estructura. Lo que pienso como necesario es romper el monopolio y más que todo la autosuficiencia del patrón académico.

o Esto es lo que sucede ahora mismo en varios lugares del Tercer Mundo y en grupos no privilegiados en todas partes, en las áreas del mundo. Las clases de la sociedad, los lugares que la sociedad occidental ha marginalizado, instrumentalizado, y deshumanizado en el proceso de su expansión. Han comenzado a surgir de su cautiverio, rechazando las condiciones, las estructuras y el ethos bajo el cual fueron suprimidos, y luchan por crear una nueva era para sí mismos e inevitablemente, también para sus amos. Entre ellos, no pocos viven esta lucha y esperanza en la fe de Jesucristo. Ellos --- negro, latinoamericanos, africanos, mujeres- han sido forzados a reposar su fe y tradición (las Escrituras, los credos, etc.) de manera nueva, limpiándolos de su esclavitud al sistema y sintiendo los motivos liberadores y dinamizadores

que con frecuencia han sido suprimidos o distorsionados. Así, está naciendo una teología.

o Esta teología brota a distintos niveles y en distintas formas. A veces es solamente un grupo, una oración o un himno. Es una nueva solidaridad que atraviesa los patrones heredados --- institucionales, litúrgicos, devocionales. Es nuevas funciones y dones que se descubren o redescubren. Pero también es una articulación sistemática que se aprovecha de las herramientas del análisis y la crítica socio-política y ofrece una teoría coherente al compromiso concreto dentro de la lucha.

Contra la teología académica tradicional, esta teología tiene un contacto de "primera mano" con la realidad: su materia prima es la experiencia viva de esta lucha. Ella opera, ciertamente, con categorías teóricas. Pero es directamente responsable de las condiciones reales de la lucha. Uno podría llamarla "militante" en contraste a una forma "académica" de teologizar --- en ese sentido más cercana a la teología Patrística o de la Reforma.

A mi mente vienen, inmediata mente, dos ejemplos. El primero es la emergencia de la 'teología negra' en Estados Unidos. La teología negra está presente ahora dentro de "la academia". Ha sido responsablemente elaborada por teólogos profesionales competentes. Pero se enraíza en una experiencia concreta y en una lucha específica. Los cantos, las marchas, las demostraciones, los mártires son la forma primera de esa teología.

No descansa en fondo acumulativo de investigaciones. No se concibe como solución a un problema intelectual. En un segundo momento echa mano de tales recursos - pero en una relación totalmente diferente.

El segundo ejemplo viene de América Latina. Durante los últimos diez años, obispos católicos del continente (y conferencias episcopales en pleno) junto a algunos no-católicos han descubierto un nuevo ejercicio de su responsabilidad pastoral --- cuidar la vida humana: la protección de derechos humanos elementales frente a la represión desatada, por varios gobiernos bajo la ideología de la 'seguridad nacional'. Ellos no inventaron esta función, ellos no la dedujeron de algún principio teológico. Les fue forzado por la multitud de cartas que les llegaban cada día, por las personas que

## PENSAMIENTO Y EL LENGUAJE.

Un segundo elemento para una comprensión de nuestra situación teológica presente es, pienso, un reconocimiento de las nuevas maneras de entender la naturaleza del pensamiento y el lenguaje humano, que han emergido durante los últimos cien años y que no podemos ignorar por mas tiempo en la teología.

1. Desde el tiempo de los Padres griegos, la teología ha operado con supuestos idealistas. Quiero decir:

La existencia de una esfera de ideas autónomas que tienen una consistencia, coherencia y verificabilidad propia. No uso 'idealismo' en sentido filosófico estricto (aunque también ha sido dominante en ese sentido) sino como una designación del carácter autónomo atribuido al pensamiento humano.

Así, la historia del dogma, o de la doctrina, usualmente es una descripción del desarrollo de ideas, su oposición, sus acciones recíprocas, sus influencias mutuas. Tan es así, que la historia de la doctrina se explica usualmente aparte de la historia de la Iglesia; como si la doctrina fuera una esfera autónoma que tuviera una realidad y dinámicas propias.

o Idealismo también significó la creencia que las formulaciones conceptuales y verbales se autolegitiman: digo lo que quiero decir. Los pronunciamientos teológicos y eclesiásticos, por tanto, significan lo que dicen. Al evaluarlos, uno debe prestar atención, simplemente, a su contenido conceptual.

2. Estos fundamentos idealistas ahora se han destruido, debido a que durante los últimos cien años particularmente desde Marx y Freud- hemos desarrollado en nuestra cultura instrumentos para establecer más objetivamente la natura y significado real de lo que hacemos como entidades colectivas - es decir, como iglesias- en el marco y la dinámica de la sociedad como un todo.

Ahora podemos saber con mayor grado de precisión lo que sucede con las palabras que usamos, las alianzas que establecemos, la manera en que usamos nuestra influencia y recursos. Específicamente, en el área del lengua je, sabemos que las palabras y expresiones que usamos no son

hacían cola ante la residencia episcopal para presentarles su caso o suplicar por un familiar, por los angustiados párrocos de las villas miseria y los hogares estudiantiles, al borde del colapso nervioso bajo el peso de lo que veían día tras día --- o aún más, noche por noche- entre su pueblo. Comenzaron con súplicas tímidas y humildes ante las autoridades por este o aquel caso especial. Y creció --- tenía que alzar sus voces. Tenían que tratar de entender por qué sus peticiones no eran oídas o desatendidas.

Por supuesto, esta función 'subordinada' que demandaba mas y mas de su tiempo y energías se reveló como una verdadera función 'episcopal' en el sentido mas profundo y sacramental de la palabra. En un panorama de crueldad y muerte, de incontables sufrimientos, su modesta obra era el "*episcopo* de Dios", la visitación y vigilancia divina sobre la vida humana. Para algunos se ha convertido en una verdadera imitación del pastor que da su vida por sus ovejas.

Esto, a la vez, demanda una explicación teológica que lo avale.

Cuando fueron atacados por salirse de sus funciones 'espirituales', cuando tuvieron que demostrar los fundamentos evangélicos de sus protestas, cuando tuvieron que encontrar palabras con las cuales dirigirse al pueblo o a las autoridades, comenzaron a articular una teología --- una Cristología, una doctrina del hombre y la creación, una doctrina de la cruz . . . (Articulación de Comblin).

No nos referimos a una teología "funcional", a un dique que tengamos que utilizar por razones 'circunstanciales' hasta regresar a la normalidad y dedicarnos a la 'teología verdadera'. Esta es teología igual que el libro de Apocalipsis, o las Cartas de Juan de Damasco o las apelaciones de Lutero a la nobleza. No es funcional opuesta a la sistemática, pastoral contra la académica, o practica contra la dogmática. Ella tiene su propia coherencia, objetividad, rigor y excelencia interna en relación al Evangelio y a la Iglesia, lo mismo que cualquier tratado sistemático de un Herr profesor alemán.

## II. LAS NUEVAS COMPRENSIONES DE LA NATURALEZA DEL

recibidas solamente --- ni principalmente en el contexto de nuestro discurso sino en el marco de un código prevaleciente en la sociedad, en el cual evocan ciertas connotaciones. Las palabras, para decirlo con mayor precisión, tienen una función *preformativa*, que no coincide necesariamente con su contenido conceptual o con nuestra intención. Mas sencillamente, lo que decimos funciona diferentemente, dependiendo de a quien nos dirigimos. en que circunstancia. Una palabra es tan ambivalente como un.) palmada en el hombro --- simpatía, paternalismo, congratulación ¡complicidad!

¿Qué hacemos teológicamente con este conocimiento? ¿Podemos seguir como antes, comparando conceptos con conceptos, refugiándonos en nuestras intenciones? ¿O asumiremos con responsabilidad el significado preformativo histórico-concreto de nuestro discurso teológico? ¿Seguiremos diciendo que el amor, la reconciliación, la libertad, son ciertas, no importa quien las dice, a quién, cuando y para qué?

Además, conocemos la realidad de la ideología y de su rol en la sociedad, y este conocimiento afecta en varios aspectos nuestra empresa teológica.

Sabemos que las ideas no nacen de otras ideas en una especie de concepción virginal, sino que son engendradas en el vientre de la realidad social. Si nuestras iglesias son parte de ciertos grupos y sectores de la sociedad, la sociología del conocimiento nos dice que nuestro pensamiento refleja --- aunque sea modificado, corregido o sesgado- los valores, el ethos, las representaciones colectivas de la vida y el mundo de ese sector. En otras palabras, todo pensamiento es ideológico, porque nadie puede pensar fuera del tiempo y del espacio, es decir, fuera de una formación social específica con todo lo que eso implica. El reconocimiento de este hecho ha conducido la revelación de los "supuestos ideológicos ocultos" de mucho que pasó por 'conocimiento' objetivo, académico, puramente analítico. La teología no puede escapar de este examen.

La ideología tiene una función enmascaradora que se oculta aún --- quizás precisamente- del grupo que la usa. ¿Hasta qué punto nuestra exégesis y hermenéutica bíblicas, nuestras articulaciones teológicas caen dentro de esta encrucijada? (En estos últimos años por ejemplo, varios teólogos ---. Metz,

Moltmann, Duquoc entre otros-) han llamado la atención a la inconsciente despolitización que el juicio y la muerte de Jesús han atravesado a manos de la 'erudición Bíblica'). Dorote Sölle ha mostrado hermosamente la aguda ideologización del concepto bíblico de obediencia en el pensamiento teológico. Juan L. Segundo ha analizado los motivos político-ideológicos que operan en las interpretaciones occidentales de la doctrina de la Trinidad).

Una ideología es siempre una sobre simplificación de la realidad, una caricatura. Pero también es un instrumento que un grupo fabrica para movilizarse de manera concertada para llevar a cabo un proyecto común. En ese sentido, la teología no puede ser neutral. Esto no significa que la teología se ha convertido en ideología, o se ha colocado al servicio de una ideología. Pero sí quiere decir que tiene que estar consciente de la dinámica del pensamiento y de los conflictos ideológicos --- una dinámica dentro de la cual se ve inevitablemente envuelta.

3. Todo esto requiere un nuevo nivel en la reflexión teológica para el cual no estamos ni acostumbrados ni preparados. Un nivel que no se detiene en el análisis de pensamiento sino que presiona hacia las condiciones de la producción de ese pensamiento y la operación histórica del mismo. ¿Quién hace teología, para quién, dónde, en qué circunstancias? Los teólogos no pueden evitar por más tiempo estas preguntas.

Esta tarea requiere un nuevo instrumental que no pertenece al bagaje tradicional del teólogo: las ciencias sociales y de la conducta que posibilitan un análisis de la dinámica de una situación dada.

Una nueva manera de teologizar nace así, que conscientemente se coloca dentro de condiciones sociales temporales y que se propone como meta un efecto preformativo que represente verdaderamente la interpretación del evangelio en ese contexto.

Volviendo a un ejemplo ya mencionado: los recientes documentos de las conferencias episcopales católico-romanas de Argentina, Brasil y Paraguay comienzan por un análisis de la situación nacional --- condiciones de vida, participación del pueblo en la vida del país, los presupuestos ideológicos de la política nacional, los procedimientos utilizados en las áreas económicas, políticas y policíacas. Este análisis enfoca los temas que deben ser analizados teológicamente --- por

ejemplo, la relación de Estado y Nación, el concepto de desarrollo y los fundamentos de los derechos humanos en el documento brasileño. Además, los conceptos teológicos tradicionales tienen que relacionarse a esta situación: por ejemplo, las nociones cristianas tradicionales de pecado universal y de gracia universal son traídas por el documento brasileño para romper la distinción maniquea entre patriota y subversivo, en base a la cual se justifica la negación de derechos humanos a los últimos. Lo que se persigue aquí no es un despliegue "balanceado" y exhaustivo de la totalidad de la doctrina (de todas maneras. ¿será eso posible?) sino una exploración concreta de los recursos de la fe cristiana para el cumplimiento de las funciones cristianas proféticas y sacerdotales en un tiempo y espacio particulares.

### **III. LA ENCRUCIJADA HISTORICA DEL MUNDO OCCIDENTAL**

Finalmente, pienso que una comprensión de la situación teológica presente nos coloca ante una pregunta básica y amplia: la encrucijada histórica del mundo occidental (de hecho, podría ser mayor pero nos limitamos a nuestra referencia inmediata). El tema excede con mucho, a la vez, el tiempo y mis capacidades. Corremos los riesgos de todo uso de generalizaciones, juicios infundados. profecía dictadas por uno mismo. Pero, después de todo, pienso que no se puede evitar por lo menos tener en cuenta el asunto.

1. Confío en que ustedes no se escandalizarán si les digo que no existe --- ni ha existido nunca- un cristianismo, sino *cristianismos*.

O quizás será más exacto decir que el cristianismo es el proceso de la creación, crisis y transformaciones de los cristianismos en el decursar de la historia humana.

- o No niego la continuidad de la fe o la iglesia. Solamente digo que esta continuidad no puede verse de manera simple o ingenua, sino en las ambigüedades y conflictos de la historia.
- o Lo que vemos en la historia es un cristianismo Bizantino, un cristianismo Occidental, un cristianismo Palestinense, un cristianismo Norafricano, etc.

2. El último de estos cristianismos es el que podemos denominar "cristianismo occidental burgués confesional" tal como brotó - tanto en la Iglesia católica romana como en otras iglesias occidentales- de la crisis del siglo XVI y tomó forma en los siglos XVII y XVIII en la Europa continental, Gran Bretaña y los Estados Unidos de Norteamérica.

A veces nos hipnotizan tanto los conflictos y diferencias de las distintas familias confesionales que no vemos que sociológica, funcional e ideológicamente, se pertenecen como un cristianismo, es decir como un cristianismo relacionado con la emergencia del mundo moderno, burgués, capitalista.

Este 'cristianismo' ha desarrollado ciertas interpretaciones de la fe cristiana en el cual ciertos valores humanos básicos encontraron reconocimiento, expresión y refuerzo:

- o Creó las condiciones para la búsqueda intelectual que permitió el florecimiento de la teología académica que ya hemos mencionado.
  - o Exploró la esfera de la subjetividad personal, abriendo un nuevo territorio para la proyección del mensaje evangélico: la comprensión de la experiencia de una apropiación personal del evangelio --- la fe como un compromiso existencial.
  - o Estableció las bases teológicas de la dignidad de la persona humana --- una profundización de las implicaciones de la doctrina de la creación, la providencia, y la gracia universal para la afirmación de la libertad y la creatividad humanas.
  - o Descubrió que las relaciones interpersonales son elementos constitutivos de nuestra humanidad --- y por tanto el significado de comunión (Koinonía)- enriqueciendo, de esa manera, la eclesiología y venciendo el concepto puramente jurídico tan dominante en la escolástica posterior.
3. Pero la crisis del mundo moderno burgués capitalista se hace cada vez más evidente a cualquiera que demuestre tener el valor de abrir sus ojos:

o Una cultura que falla en proveerle sentido a la vida de las personas y un sentido de dirección a la sociedad humana, una organización social que no puede desarrollar estructuras en las que los

conflictos mayores (grupos sociales, países desarrollados y subdesarrollados) puedan ser tratados con creatividad, una forma de producción que amenaza con destruir la misma base de la subsistencia humana a la par que falla en hacer provisiones para el mantenimiento de la porción mayoritaria de la humanidad, una cultura que no ha tenido éxito en desafiar la creatividad para solucionar sus propios problemas --- como lo atestiguan el estado de ánimo apocalíptico o cínico de la *intelligentzia* Occidental de hoy- todas estas cosas reunidas señalan un fracaso esencial y de capacidad estructural y sistémica de enfrentarse al desafío de la historia.

Pienso que debemos mirar con aprecio y gratitud a esta gran creación de un sector de la humanidad --- pero que también debemos darnos cuenta, sin amargura, que ha llegado el final de su uso útil. El fin del mundo occidental, burgués y capitalista, significa, además, necesariamente, el fin de la forma de cristianismo y de teología que ha acompañado, sostenido --- y a veces corregido- expresado, asistido a esta formación histórica.

4. Pero esto no es el fin. Si veo con claridad, este es, al mismo tiempo, un momento de esperanza y alumbramiento. Se abre la posibilidad de un nuevo mundo. Es mi convicción --- como dije antes - que este nuevo mundo nace en los pobres del mundo y en el mundo de los pobres- entre el sector oprimido y marginado de nuestra humanidad.

Ya me he referido a esto, de manera que no necesito elaborarlo. Sólo quiero hacer tres breves comentarios acerca de sus implicaciones teológicas.

Estoy lejos de sugerir que los pobres y oprimidos son subjetivamente mejores o mas inocentes o puros en sus motivaciones.

Pero si pretendería que existe lo que Assmann ha denominado "un privilegio epistemológico de los pobres", la posibilidad de ver y comprender lo que los ricos y poderosos no pueden ver ni comprender. No es la perfección de la vista, es el lugar donde se encuentran lo que hace la diferencia. El poder y la riqueza tienen efecto distorsionador --- congelan nuestra visión de la realidad. El punto de vista de los pobres, por otra parte, aguijoneados por el sufrimiento y atraídos por la esperanza, les permite a ellos, en sus luchas, concebir otra realidad. Porque el pobre sufre el peso de la alienación, pueden concebir

un proyecto de esperanza y proveer el dinamismo a una nueva organización de la vida humana para todos. Esto no es algo ciertamente automático, pero, confiando en la fidelidad de Dios, podemos aventurarnos a ver el nacimiento de un nuevo mundo. y de un cristianismo que estimulara. sostendrá, corregirá y expresará las esperanzas, los esfuerzos y los dolores de parto de este nuevo mundo. La teología hallará los procesos, las formas de expresión para este cristianismo nuevo.

El lenguaje que he utilizado particularmente presionado por el tiempo- puede percibirse como la afirmación utópica de una transformación total, súbita y espectacular. La historia no se mueve de esa manera sino en una dialéctica dolorosa y larga. de cambios pequeños y grandes, pro greso y retroceso.

Podemos ver la magnitud del cambio retrospectivamente. Hoy sólo podemos acometer las tareas pequeñas y mínimas que se encuentran dentro de nuestras posibilidades. Que, nadie piense, por tanto, que proclamo la "teología de la liberación" tal como ha aparecido en América Latina y en otros lugares como la teología del nuevo mundo, o ia precursora de un nuevo cristianismo. Ella es una respuesta simple, inicial y ambivalente a una tenue percepción de una nueva tarea y de una nueva responsabilidad.

Esta designada a morir. ¡Quiera Dios que su vida y muerte sean fructíferas!

A veces esta teología es percibida desde los países occidentales como extraña y amenazadora. Debemos recordar que esto siempre ha ocurrido cuando un cambio fundamental ha comenzado a ocurrir.

Si esta teología es subversiva, no lo es en el sentido de ser nihilista o destructiva, sino quizás en el sentido etimológico de ser una subversión una versión desde abajo, una visión de la realidad, una experiencia de fe. una apropiación del Evangelio desde abajo, desde otro punto de vista.

Esta nueva teología no se justifica en sí misma. Está bajo el juicio de la Palabra de Dios y tiene que responder a las demandas concretas de la historia. Tiene que probar que es una interpretación del Evangelio y tiene que validarse por su habilidad de servir a las necesidades de toda la humanidad. Pero ciertamente no tiene que justificarse ante las normas

teológicas de la teología académica del cristianismo burgués.

El tono polémico e intransigente de algunos de estos comentarios no debe crear preocupaciones indebidas.

Se deben a la brevedad de nuestro tiempo.

Un análisis más sistemático requiere matices y salvedades. Escasean las 'rupturas limpias' en la historia.

La situación vieja y la nueva se interpenetran y estimulan. Pero pienso que el punto básico debe quedar claro. Las teologías no nacen de teologías. O más bien, no son sintetizadas *in vitro*. Son engendradas en la interacción propia de la vida, el pensamiento y las luchas humanas --- al ocurrir estas bajo el puño de la fe y bajo el poder del Espíritu.

Una nueva teología nace o mejor, puede nacer por cuanto y en tanto un nuevo cristianismo nace en la lucha por una nueva sociedad humana para toda la humanidad.